



Spanish Fort, Alabama, 3 de julio de 2026

La mentira: no moriréis

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Hemos regresado de nuestra visita al norte y ya estamos de vuelta en la rutina diaria, atendiendo a aquellos a quienes tenemos la bendición de servir a través de este ministerio. Durante nuestra estancia en Dakota del Sur, pudimos visitar a los familiares de un amigo íntimo con quien trabajé durante más de cuarenta años. Aquello me llevó a reflexionar una vez más sobre la vida que todos llevamos en esta existencia terrenal.

Un recuerdo en particular se remonta a hace varios años, cuando asistí al servicio conmemorativo de un familiar fallecido. Fue una ceremonia católica y, sinceramente, una de las más extrañas a las que he asistido. A lo largo de los años, he oficiado muchos funerales en los que, como parte del servicio, nos centramos en el destino del difunto tras la muerte.

Por lo general, cuando se trata de un miembro del cuerpo de Cristo, menciono que “fue fiel hasta el fin y ahora descansa en el estado inconsciente de la muerte llamado ‘el sepulcro’”. Probablemente todos hemos asistido a funerales donde el predicador afirmaba que la persona recién fallecida “ya estaba en el cielo”. Sin embargo, mi experiencia es que los asistentes al funeral lamentan la pérdida de esa persona y, obviamente, reconocen que ha muerto; por ello, se sienten confundidos si escuchan esa otra versión. Razonan y debaten que el difunto sigue vivo gracias a que posee un alma inmortal que continúa viviendo y gozando de una existencia consciente, y que, mediante dicha “alma”, se encuentra en el tercer cielo, en la presencia de Dios. A pesar de su sinceridad, muchos consideran que esta idea es muy superficial y se quedan sin consuelo. Familiares de los

difuntos me han expresado esto en numerosas ocasiones.

La muerte es un enemigo que causa dolor (1 Corintios 15:26, 55). El dolor por la muerte de un ser querido surge de la aguda conciencia en quienes permanecemos físicamente aquí y continuamos con nuestra vida de que la persona fallecida realmente ya no vive y no puede interactuar más con ninguno de nosotros. Algunos tal vez intenten consolarse con la idea de que su ser querido sigue vivo (aunque ahora en el cielo), pero eso no elimina la cruda realidad de la muerte.

Las Escrituras son claras respecto a la condición de los muertos. *"Porque en la muerte no hay memoria de Ti; ¿quién te dará gracias en el sepulcro?"* (Salmo 6:5). Esto nos indica que la persona fallecida ya no puede comunicarse con su Creador.

Salomón escribe sobre este tema y sobre la condición y el estado de los muertos: *"Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen ya más recompensa, pues su memoria cae en el olvido. Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque no hay obra, ni proyecto, ni conocimiento, ni sabiduría en el sepulcro, adonde te diriges"* (Eclesiastés 9:5, 10).

¿Qué más claridad se puede pedir? Al morir, no existe memoria activa ni funcionamiento cerebral. La palabra traducida aquí como "sepulcro" es el término hebreo *"Sheol"*. Es la "designación del Antiguo Testamento para la morada de los muertos" (Léxico hebreo bíblico en línea).

Las Escrituras comparan el estado de los muertos con una condición de sueño. Daniel habla de esto: *"En el tiempo del fin..."* (Daniel 11:40). *"En aquel tiempo se levantará Miguel... Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna..."* (Daniel 12:1-2). Despertarán de un estado de muerte semejante al sueño, en el que sus cuerpos muertos han reposado en la tierra e incluso han vuelto al polvo. *"Todos van a un mismo lugar; todos proceden del polvo, y todos vuelven al polvo"* (Eclesiastés 3:20).

Dios dijo a Adán y a Eva: *"Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo*

volverás” (Génesis 3:19).

El apóstol Pablo equipara el estado de los muertos con el sueño. *“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero”* (1 Tesalonicenses 4:15-16).

Cabe preguntarse: ¿de dónde surgió la idea de que los muertos no mueren realmente? Se remonta a la influencia del Engañador. *“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis”* (Génesis 3:4). Satanás intentó que los primeros seres humanos negaran el hecho de que *“la paga del pecado es muerte”*. Siguió imponiendo sus mentiras a la humanidad a medida que se le permitía difundir su mensaje de engaño. El *“dios de este siglo cegó”* a los seres humanos, y se le describe como *“el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”* (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Numerosas civilizaciones y filósofos del pasado adoptaron y propagaron la noción de la *“inmortalidad del alma”*. Hoy en día, sigue siendo una creencia compartida por muchos.

Citando la enciclopedia *“World Book Millennium 2000”*: *“Muchas de las mejores pinturas y otras obras de arte del antiguo Egipto se crearon para tumbas y templos. Los artistas cubrían las paredes de las tumbas con escenas vívidas e imaginativas de la vida cotidiana y con guías pictóricas del más allá. Las pinturas de las tumbas no eran meros elementos decorativos; reflejaban la creencia de los egipcios de que dichas escenas podían cobrar vida en el mundo venidero. Por ello, los dueños de las tumbas se hacían representar no solo jóvenes y atractivos, sino también en entornos sumamente placenteros que deseaban disfrutar en la otra vida... Los antiguos egipcios creían en una vida después de la muerte, conocida como el más allá. Hacían que enterraran con ellos sus posesiones favoritas y objetos prácticos para utilizarlos posteriormente en esa otra vida”*.

La verdad bíblica es que los seres humanos no son inmortales ni poseen un alma inmortal; la inmortalidad es algo que se les debe otorgar (1 Corintios 15:53). A los seres humanos se les debe dar vida eterna (Romanos 6:23; Juan 17:2). El antiguo

patriarca Job sabía que Dios lo llamaría o haría salir de la tumba.

“Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi tiempo señalado esperaré, hasta que llegue mi transformación” (Job 14:14). Sería despertado de la tumba y transformado: pasaría del estado de inconsciencia, propio de la muerte, y de haberse convertido en polvo en el sepulcro— a una vida nueva con un cuerpo espiritual. Job no estaría consciente mientras estuviera en la tumba. Dios lo devolvería a la vida, junto con muchos otros, al sonido de la trompeta. Una vez resucitado por intervención divina, ¡sabía que tendría un cuerpo transformado y que volvería a vivir!

Amigos, ¿comprendemos y creemos en estas verdades maravillosas y reconfortantes, seguimos estudiándolas y nos aferramos a ellas?

Cuando morimos, esperamos. Seremos despertados del sueño de la muerte y resucitados con un cuerpo espiritual que no estará sujeto a enfermedades, dolor ni muerte... El plan de Dios expone todo esto con asombrosa claridad.

Dentro de pocas semanas llegará la Fiesta de las Trompetas, ocasión en la que centraremos nuestra atención en esa resurrección como parte de este Día Santo. ¡Espero con ilusión las próximas Fiestas otoñales de Dios, y oro para que ustedes también lo hagan!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983